



CENTRO DE ESTUDIOS CÉLTICOS, ANGLOSAJONES Y NÓRDICOS

TRADUCCIONES

Título: *Historia Ecclesiastica Gentis Anglorum*, “Historia eclesiástica de los anglos”, Dedicatoria y prefacio

Autor: Beda el Venerable († 735)

Los siguientes son algunos fragmentos del Libro I de la *Historia Ecclesiastica Gentis Anglorum*, escrita por san Beda el Venerable, un monje anglo de la abadía de Jarrow, durante las primeras décadas del siglo VIII. La obra es la fuente principal para el conocimiento de la historia de la Edad Media temprana en las islas británicas, ya que Beda inicia su relato mucho antes de la llegada de los invasores germánicos a Britania: más bien inicia con la llegada del cristianismo a las islas. Además, no limita su relato los territorios de los anglos o los sajones, sino que habla también acerca de Irlanda y su situación. En todo caso, corresponde aclarar que Beda es mucho más exhaustivo cuando se trata de lugares e informaciones que pudo tener de primera mano, así que la calidad de su testimonio es muy desigual según los distintos fragmentos.

En el prefacio, de notable valor para el conocimiento de la técnica histórica y las representaciones acerca del qué hacer historiográfico, Beda da cuenta de sus propias fuentes, entre las que se cuentan algunas orales y otras escritas. Vemos en efecto que la suya es una verdadera investigación, con fuentes trabajosamente reunidas y contrastadas, que busca alcanzar la verdad de los hechos y se enfrenta a la recepción de lectores aparentemente dados a la crítica y el escepticismo.

NOTA IMPORTANTE: La presente es una traducción al español de la versión italiana de GIUSEPPINA SIMONETTI ABBOLITO (*Storia ecclesiastica degli Angli*, Ed. Città Nuova, Roma 1999), quien a su vez traduce del original latino. Por lo tanto, la presente no puede considerarse una edición científica y se entiende solamente como un apoyo para estudiantes hispanohablantes que, en todo caso, debieran acercarse a las ediciones clásicas para referencias más sólidas. La traducción del italiano al español ha sido llevada a cabo por Exequiel Monge Allen.

Beda, siervo de Dios y sacerdote, al gloriosísimo rey Ceolwulf¹

La historia de la Iglesia de los Anglos, cuando hacía tiempo que la había compuesto, con gran placer ya te la había enviado, oh rey, que la habías requerido, para que la leyeras y examinaras: ahora te la envío de nuevo para que la hagas transcribir y la puedas meditar más a fondo, cuando el tiempo te lo permita. Conozco en efecto tu sincero apego, por el cual no solo estás empeñado a escuchar las palabras de la Sagrada Escritura sino que tienes vigilante preocupación en conocer los hechos y dichos de los antiguos y sobre todo de los hombres ilustres de nuestra gente. Cuando, en efecto, la historia refiere los buenos resultados de los buenos, quien escucha es solicitado para imitarlos en el bien; cuando en cambio recuerda las malas acciones de los malos, también en este caso el piadoso oyente o lector, con evitar lo que es nocivo y malvado, es impulsado a llevar a cabo con mayor diligencia lo que ha entendido que es bueno y digno de Dios. Tú has entendido bien este concepto y, por ello, por el cuidado que tienes de la salvación de todos, desear que esta historia mía sea difundida más ampliamente y conocida tanto por ti, como por los súbditos que te ha sometido la autoridad divina. Ahora, para quitar todo motivo de duda tanto a ti como a los lectores de esta historia sobre aquello que he escrito, deseo declarar brevemente de qué fuentes y testimonios he recibido sobre todo mis informaciones.²

Inspirador y colaborador de esta obra ha sido más que todos el reverendo abad Albino, hombre de completa doctrina. Él, educado en la iglesia de Kent por el arzobispo Teodoro de bendita memoria y por el abad Adrián,³ hombres venerables y doctísimos, había aprehendido cuidadosamente tanto de fuentes escritas como de antiguas tradiciones todo lo que en la región de Kent y en aquellas vecinas habían llevado a cabo los discípulos del papa Gregorio, y lo que de estas informaciones le ha parecido digno de memoria, me lo ha hecho conocer por medio del sacerdote Nothelm de la iglesia de Lundonia (Londres), comunicándomelo ya sea por carta, ya sea por la viva voz del mismo Nothelm. Este, además, habiendo ido a Roma y revisado ahí el archivo de esta iglesia, con el permiso del actual papa Gregorio,⁴ ha encontrado ahí algunas cartas del papa san Gregorio y de otros papas y a su regreso, por consejo de Albino, que las ha traído para que las insertásemos en nuestra obra.

¹ Ceolwulf se convirtió en rey de Northumbria en 729 y se retiró voluntariamente al monasterio de Lindisfarne en 737.

² Beda es consciente de que su Historia, fundada en buena parte sobre fuentes orales, puede fácilmente ser puesta en duda y criticada acerca de su veridicidad. Para ponerse al resguardo de estas posibles críticas, él refiere sus principales fuentes.

³ De Teodoro y Adrián, personajes de primer plano en la re-evangelización de Britania, Beda habla ampliamente en su Historia a partir del inicio del libro IV.

⁴ Se trata de Gregorio II, que fue papa entre 715 y 731. Beda habla de él como “el papa actual” para distinguirlo bien de Gregorio Magno, nombrado en el mismo contexto.

Así desde el principio de este libro hasta el tiempo en el cual los anglos acogieron la fe de Cristo las noticias que expongo las ha tomado sobre todo de las obras de escritores precedentes, reunidas aquí y allá.⁵ Luego lo que, desde aquel momento hasta hoy, han hecho en la iglesia de Kent los discípulos del papa Gregorio y sus sucesores y bajo cuáles reyes, lo he aprehendido del trabajo del abad Albino, por medio, como he dicho, de Nothelm.

Ellos me han entregado en parte las informaciones que se refieren a los sajones tanto orientales como occidentales y también a los anglos orientales y los northumbrios, es decir de qué obispos y en el tiempo de qué reyes recibieron la gracia del Evangelio. En efecto, yo he sido impulsado a emprender esta obra sobre todo por Albino. Pero también Daniel, reverendo obispo de los sajones occidentales,⁶ que aún vive, por carta me comunicó varias noticias acerca de la historia de la iglesia de aquella región y también de la región cercana de los sajones del sur y de la isla de Vecta. Como luego, gracias a la acción misionera de los sacerdotes de Cristo Cedd y Chad, la región de Mercia abrazó la fe de Cristo, que no conocía, y la región de los sajones orientales reencontró la fe, que había abandonado, y también las informaciones relativas a su vida, todo esto lo he aprendido con detalle gracias a los hermanos del monasterio por ellos fundado, que se llama Laestingaeu.⁷ Sin embargo, lo que ha ocurrido en la iglesia de los anglos orientales lo he sabido en parte por los escritos y por la tradición de nuestros predecesores y en parte por el relato del reverendo abad Esi. Cómo luego se difundió la fe en la región de Lindissi y cuál fue la sucesión de los obispos, llegué a saberlo tanto por una letra del reverendo obispo Cynibert,⁸ como por la viva voz de algunos hermanos. Finalmente, lo que ha ocurrido en varias partes de la iglesia de Northumbria, desde el tiempo en que esta región acogió la fe de Cristo hasta hoy, lo he aprendido no de una sola fuente sino del fiel relato de innumerables testigos, que podían conocer y recordar estas informaciones, sin contar aquello que yo conocía personalmente. Con este propósito es necesario que conste que las noticias relativas al santo padre y obispo Cuthbert,⁹ referidas por mí tanto en este libro como en aquel dedicado a su biografía, en parte las he tomado de un documento escrito sobre él por los hermanos de la iglesia de Lindisfarne, prestando fe con simplicidad a la historia que leía, en parte sin embargo he tenido el cuidado de agregar diligentemente aquellas informaciones que yo mismo he podido reconocer como segurísimas por el testimonio de los fieles. Si por tanto el lector encontrase en lo que he escrito algo que contrastase con la verdad, le ruego y lo conjuro a no culparme. En efecto yo, según aquella que es la verdadera ley de la historia, me he

⁵ Plinio, Gildas, Solino, Orosio, Basilio (en la traducción de Eustacio Afro), Eutropio, el *Liber Pontificalis*, Venancio Fortunato, la *Passio Albani*, Marcelino y Próspero (esta cita se ha reconstruido a partir de numerosas citas posteriores de la edición trabajada).

⁶ Cfr. IV 16; V 18, 23.

⁷ Cfr. III 21, 23.

⁸ Cfr. IV 12.

⁹ Cuthbert, monje, abad y luego obispo de Lindisfarne, fue una personalidad muy importante en la Britania cristiana en la segunda mitad del siglo VII; Beda, además de hablar ampliamente acerca de él en la Historia (libros IV y V), escribió una biografía suya, a la cual aquí hace referencia.

empeñado en escribir con simplicidad, para instrucción de los que vendrán después, todo aquello que, divulgado por la fama, he podido reunir.

Ruego y conjuro a todos los de nuestra nación, que lectores y oyentes conocerán por nuestra historia, que intercedan frecuentemente por mis debilidades de la mente y el cuerpo ante la clemencia divina. Ya que yo he anotado diligentemente todo que de las regiones particulares y de los lugares más ilustres he considerado digno de memoria y agradable a sus habitantes, ellos, cada uno en su región, me puedan corresponder, para que yo goce con todos del fruto de su piadosa intercesión.